

protector, pero queriendo en su dedicacion ofrecerle algun objeto precioso, se lo pidieron a su señor. Este les mandó por desprecio un saco sucio de tela gruesa, y dentro un pajarito muerto, y otras inmundicias, que los sacerdotes Colhuis llevaron al altar, y se retiraron sin hablar palabra. Por grande que fuese el enojo de los Megicanos, a vista de una burla tan indigna, reservando para otro tiempo la venganza, pusieron sobre el altar, en lugar de aquellas inmundicias, un cuchillo de itzli, y una yerva olorosa. Llegado el dia de la ceremonia, quisieron asistir a ella el gefe de la nacion, y la nobleza, no para honrar la fiesta, si no para burlarse de sus esclavos. Comenzaron la funcion los Megicanos con un baile solemne, al que comparcieron con las mejores ropas que tenian, y cuando mas atentos estaban los circunstantes, sacaron a los cuatro prisioneros Joquimilques, que hasta aquel tiempo habian tenido ocultos, y despues de haberlos hecho bailar un rato, los sacrificaron sobre una piedra, rompiendoles el pecho con el cuchillo de itzli, y sacandoles los corazones, que aun calientes y palpitantes, ofrecieron a su dios.

Tan inhumano sacrificio, el primero de esta especie que sepamos se haya hecho en aquel pais, causó tanto horror a los Colhuis, que regresando inmediatamente a Colhuacan, determinaron deshacerse de aquellos crueles esclavos, que con el tiempo podrian serles muy perjudiciales. En consecuencia, Cojcoj, que asi se llamaba el caudillo, les dio orden de salir de su territorio, y de ir donde quisiesen. Salieron contentos los Megicanos de su esclavitud, y encaminandose acia el Norte, llegaron a Acatzitzintlan, lugar situado entre los dos lagos, llamado despues por ellos *Megicaltzinco*, nombre que significa lo mismo que *Megico*, y se lo dieron por el mismo motivo que tubieron en seguida para darselo a la capital, como en otra parte veremos: pero no hallando alli la comodidad que buscaban, y queriendo alejarse mas de los Colhuis, pasaron a Iztacalco, aproximandose al sitio en que despues estuvo Megico. Alli hicieron un montecillo de papel, en el que probablemente representaban a Colhuacan*, y pasaron una noche entera bailando en torno, cantando su victoria sobre los Joquimilques, y dando gracias a su dios, por haberlos libertado del dominio de los Colhuis.

Despues de haber vivido dos años en Iztacalco, pasaron finalmente a aquel sitio del lago donde debian fundar su ciudad. Hallaron alli un nopal, o sea tuna, u opuncia, nacida en una piedra, y sobre aquella

* Los Megicanos representaban a Colhuacan en sus pinturas, bajo la imagen de un monte corcobado, que es lo que significa aquella palabra.

planta, un aguila. Por esto dieron a aquel pais, y despues a su ciudad el nombre de *Tenochtitlan* *. Dicen todos, o casi todos los historiadores de Megico, que aquellas eran precisamente las señas dadas por el oraculo para la fundacion de la ciudad, sobre lo cual añaden otros sucesos fuera del curso de la naturaleza, que yo omito, por parecerme fabulosos, o inciertos a lo menos.

Fundacion de Megico.

Luego que los Megicanos tomaron posesion de aquel sitio, edificaron una cabaña a su dios Huitzilopochtli. La dedicacion de aquel santuario, aunque miserable, no se hizo sin efusion de sangre humana, porque habiendo salido un atrevido Megicano a buscar un animal para inmolarlo en las aras de la divinidad, se encontró con un Colhua llamado *Jomimitl*, y habiendo venido de las palabras a las manos, por causa de la antigua enemistad de aquellos dos pueblos, lo venció el Megicano, y lo llevó atado a sus compatriotas, los cuales lo sacrificaron inmediatamente, y con gran jubilo presentaron sobre el altar el corazon que le habian arrancado del pecho, sirviendo aquella crueldad, no menos de desahogo a su colera contra los Colhuis, que de culto sanguinario de aquel falso numen. Entorno del santuario fabricaron sus pobrisimas cabañas de cañas y juncos, por carecer entonces de otros materiales. Tal fue el principio de la gran ciudad de Tenochtitlan, que con el tiempo debia ser lo corte de un vasto imperio, y la mayor, y mas hermosa ciudad del Nuevo Mundo. Llamóse tambien *Megico*, que es el nombre que conservó, cuya denominacion, tomada del nombre de su dios tutelar, significa *lugar de Megitli*, o de *Huitzilopochtli*, pues de estos dos modos se llamaba †.

* Muchos autores Españoles y de otras naciones han alterado aquel nombre por la ignorancia de la lengua Megicana: asi que en sus obras se lee *Tenochtitlan*, *Temistitan*, *Temihitlan*, &c.

† Hai una gran variedad de opiniones entre los autores sobre la etimologia de la palabra *Megico*. Algunos dicen que vienen de *Metzli*, que significa luna, porque vieron la luna reflejada en el lago, como el oraculo habia predicho. Otros dicen que *Megico* quiere decir fuente, por haber descubierto una de buen agua en aquel sitio. Mas estas dos etimologias son violentas, y la primera, ademas de violenta, ridicula. Yo creí algun tiempo que el nombre verdadero era *Megico*, que quiere decir en el centro del magueli, o pita, o aloe Megicano; pero me desengañó el estudio de la historia, y ahora estoy seguro que *Megico* es lo mismo que lugar de *Megitli*, o *Huitzilopochtli*, es decir el Marte de los Megicanos, a causa del santuario que en aquel sitio se le erigió: de modo que Megico era para aquellos pueblos lo mismo que *Fanum Martis* para los Romanos. Los Megica-

La fundacion de Megico ocurrio en el año 2 Calli, correspondiente al 1325 de la era vulgar, reinando en aquel pais el Chichimeco Quinatzin: pero no por haber mudado de residencia los Megicanos, cambió repentinamente de aspecto su fortuna, pues aislados en medio del lago, sin tierras que sembrar, sin ropas de que cubrirse, y en perpetua desconfianza de sus vecinos, llevaban una vida tan miserable, como en los otros puntos en que antes habian habitado, sosteniendose tan solo de animales, y de vegetales acuaticos. Pero ¿de qué no es capaz la industria humana estimulada por la necesidad? La mayor que sentian los Megicanos era de terreno, para sus habitaciones, pues la isleta de Tenochtitlan no bastaba a toda la poblacion. Ocurrieron a esta exigencia haciendo estacadas en los sitios en que estaban mas bajas las aguas, terraplenandolas despues con piedras y ramazon, y uniendo a la isla principal algunas otras mas pequeñas, que estaban poco distantes. Para proveerse despues de piedras, de leña, de pan, y de todo lo que necesitaban para sus habitaciones, su ropa, y su sustento, se aplicaron con sumo esmero a la pesca, no solo del pez blanco, de que ya hemos hecho mencion, si no tambien de otros peces e insectos acuaticos, y a la caza de las innumerables especies de aves, que acuden alli a buscar alimento. Con la venta de estos objetos, que hacian en los pueblos situados en las orillas del lago, adquirian todo lo que les hacia falta.

Pero donde hizo el mayor esfuerzo su industria fue en los huertos flotantes que hicieron con ramas, y con el fango del mismo lago, de cuya estructura hablaré despues, y en ellos sembraban maiz, pimiento, chia, judias, y calabazas.

Division de los Megicanos.

Asi pasaron los Megicanos los trece primeros años de su establecimiento, arreglando, como mejor podian, su orden civil, y remediando sus miserias a fuerza de industria, y trabajo. Hasta aquel tiempo se habia conservado siempre unida toda la tribu, apesar de la discordia de las dos facciones, que se habian formado en el tiempo de su peregrinacion. Esta discordia, que se habia trasmitido de padres a hijos, estalló al fin por los años de 1338. No pudiendo soportarse mutuamente

nos quitan en la composicion de los nombres de aquella especie la silaba final *hi*. El *co* que les añaden es nuestra preposicion *en*. El nombre *Megicaltzinco* significa sitio de la casa o templo del dios *Megilli*; de modo que lo mismo valen *Huitzilopochco*, *Megicaltzinco*, y *Megico*, nombres de los tres puntos que sucesivamente habitaron los Megicanos.

las dos facciones, una de ellas tomó la resolucio de separarse, pero no pudiendo alejarse tanto como se lo sugeria su encono, se detubo en otra isla, poco distante de la primera, y situada al Norte de ella, la cual, por haberse encontrado alli un monton de arena, fue llamada *Jaltilolco*, y despues, por el terraplen que hicieron, *Tlatelolco*, nombre que hasta ahora ha conservado*. Los que se establecieron en la nueva isla, que despues fue unida con la primera, se llamaron entonces *Tlatelolques*, y los que permanecieron en el primer sitio, *Tenochques*; pero nosotros los llamaremos Megicanos, como los llaman todos los escritores.

Poco antes, o poco despues de este acaecimiento, dividieron los Megicanos su miserable ciudad en cuatro cuarteles, señalando a cada uno un dios tutelar, ademas del que protegía a toda la nacion. Esta division subsiste actualmente con los nombres de San Pablo, San Sebastian, San Juan, y Santa Maria †. En medio de los cuatro estaba el santuario de Huitzilopochtli, a quien tributaban los principales cultos.

Sacrificio inhumano.

En honor de esta funesta divinidad hicieron por aquel tiempo un horrendo sacrificio, que no se puede oír sin espanto. Mandaron al caudillo de Colhuacan una embajada, rogandole que les diese alguna de sus hijas, para consagrarla como madre de su dios protector, significandole ser esta una orden espresa de aquel numen, para exaltarla a tan sublime gerarquia. El caudillo, envanecido con la esperanza de tener una hija deificada, o quizas atemorizado con las desgracias que podrian sobrevenirle, si desobedecia a un dios, concedio a los Megicanos lo que le pedian, tanto mas facilmente cuanto que no previa lo que iba a suceder. Los Megicanos condugeron con gran jubilo aquella noble doncella a su ciudad: pero apenas llegó, mandó el demonio, segun dicen los historiadores, que le fuese sacrificada, y desollada despues de muerta, y que con su pellejo se vistiese alguno de los principales jovenes de la nacion. Fuese en efecto orden del demonio, o, lo que es mas verosimil, cruel invencion de aquellos barbaros

* Los antiguos representaban a Tlatelolco en sus pinturas, bajo la figura de un monton de arena. Si hubieran sabido esto los que emprendieron la interpretacion de las pinturas Megicanas, que con las cartas de Cortés se publicaron en Megico el año de 1770, no hubieran llamado a dicho sitio *Tlatiloleo*, traduciendo este nombre por horno.

† El cuartel que hoi es de San Pablo fue llamado por los Megicanos *Teopan*, y *Juquimilca*; el de San Sebastian *Atzacualco*; el de San Juan *Moyotla*; el de Santa Maria *Cuepopan* y *Tlaquechiuhcan*.

sacerdotes, lo cierto es que el plan se egecutó puntualmente. Convidado el caudillo por los Megicanos a la apoteosis de su hija, fue a ser espectador de aquella gran funcion, y uno de los adoradores de la nueva divinidad. Entró en el santuario, donde al lado del idolo estaba en pie el joven, vestido con la sanguinosa piel de la victima: pero la oscuridad no le permitió ver lo que pasaba. Pusieronle en la mano un incensario, y un poco de copal, afin de que hiciese las ceremonias del culto: pero habiendo visto a la luz de la llama que hizo el copal, aquel horrible espectáculo, se le conmovieron de dolor las entrañas, y arrebatado por violentos afectos, salio gritando como un loco, y mandando a su gente que tomase venganza de tan barbaro atentado: pero no se atrevieron a obedecerlo, sabiendo que inmediatamente hubieran sido oprimidos por la muchedumbre: con lo que el desconsolado padre se volvio a su casa, a llorar su infortunio todo el resto de su vida. Su infeliz hija fue diosa, y madre honoraria, no solo de Huitzilopochtli, si no de todos sus dioses, que es lo que significa el nombre *Teteoinan*, con el cual fue desde entonces conocida, y reverenciada. Tales fueron en aquella nueva ciudad los principios del barbaro sistema de religion, cuyos pormenores daré en otro libro.

LIBRO TERCERO.

Fundacion de la Monarquia Megicana; sucesos de los Megicanos bajo sus cuatro primeros Reyes hasta la derrota de los Tepaneques, y la conquista de Azcapozalco. Proezas y acciones ilustres de Moteuczoma Ihuicamina. Gobierno, y muerte de Techoitlalla, quinto rei Chichimeco. Revoluciones del reino de Acolhuacan. Muerte del rei Iztlihoctli, y de los tiranos Tezozomoc y Majtlaton.

Acamapichtzin, primer rei de Megico.

HASTA el año de 1352, el gobierno de los Megicanos habia sido aristocratico, obedeciendo toda la nacion a un cuerpo compuesto de las personas mas notables por su nobleza, y sabiduria. Los que la regian cuando se fundó Megico, eran veinte*, y el principal de ellos, *Tenoch*, como parece en sus pinturas. La suma humillacion en que se hallaban, el daño que les hacian sus vecinos, y el egeplo de los Chichimecos, de los Tepaneques, y de los Colhuis, los estimularon a erigir su pequeño estado en Monarquia, no dudando que la autoridad regia daria mas esplendor al pueblo, y lisongeandose con la esperanza de hallar en el nuevo gefe un padre, que cuidaria del bien del estado, y un buen general, que los defenderia de los insultos de sus enemigos. Fue de comun consentimiento elegido *Acamapichtzin*, o por aclamacion del pueblo, o por los sufragios de algunos electores, a cuya decision se sometieron todos, como despues se hizo.

Era *Acamapichtzin* uno de los mas ilustres y prudentes personajes que entonces habia en la nacion. Su padre era *Opochtli*, Azteque de la primera nobleza †, y su madre, *Atozotli*, princesa de la casa real de Col-

* Los veinte señores que entonces regian la nacion se llamaban *Tenoch*, *Atzin*, *Acacitli*, *Ahuejotl*, o *Ahueiutl*, *Ocelopan*, *Jomimitl*, *Juhcac*, *Ajolohua*, *Nanacatzin*, *Quentzin*, *Tlatala*, *Tzontliayauh*, *Cozcatl*, *Tezcatl*, *Tochpan*, *Mimich*, *Tetepan*, *Tezcatl*, *Acoluatl*, y *Achitomecatl*.

† Algunos historiadores dicen que *Acamapichtzin*, que suponen nacido en la esclavitud de Colhuacan, fue hijo de *Huitzilihuitl* el viejo: pero no es verosimil. *Huitzilihuitl*, nacido cuando los Megicanos estaban en Tizayuca, no tenia menos de noventa años cuando la esclavitud. Luego no pudo ser padre, si no abuelo de *Acamapitzin*. En esto seguimos al Dr. Sigüenza que averiguó con mas critica que Torquemada la genealogia de los reyes Megicanos.

huacan*. Por parte de padre, traia su origen de Tochpanecatl, aquel gefe de Zumpanco, que tan benignamente acogio a los Megicanos cuando llegaron a su ciudad. Aun no se habia casado, por lo que se determinó buscarle una joven de las primeras casas de Anahuac: pero antes enviaron sucesivamente embajadas al gefe de Tacuba, y al rei de Azcapozalco, mas de todos fueron desechadas sus proposiciones con desprecio. Entonces sin desanimarse por tan ignominiosa acogida, hicieron la misma demanda a Acolmiztli, señor de Coatlichan, y descendiente de uno de los tres principes Acolhuis, rogandole que les diese por reina alguna de sus hijas. Cedio aquel personage a sus plegarias, y les dio a su hija Ilancueitl, la que llevaron en triunfo los Megicanos, y celebraron con gran alegría las bodas.

Quaquauhitzahuac rei primero de Tlatelolco.

Los Tlatelolques, que por ser vecinos y rivales de los Megicanos, observaban siempre lo que pasaba en Tenochtitlan, ya para emular su gloria, ya para no verse con el tiempo oprimidos por su poder, crearon tambien un rei: pero no teniendo por conveniente, que fuese de su nacion, si no de la de los Tepaneques, en cuyo territorio estaban Tlatelolco y Megico, pidieron al rei de Azcapozalco uno de sus hijos, afin de que los rigiese como monarca, y ellos como vasallos lo obedeciesen. El rei les dio al principe Quaquauhitzahuac, el cual fue inmediatamente coronado como primer rei de Tlatelolco el año de 1353.

Es de creer que los Tlatelolques, al hacer esta demanda al rei, tanto por adularlo como por irritarlo contra sus rivales los Megicanos, le exageraron la insolencia de estos en crear un rei sin su permiso: pues el rei convocó a sus consejeros y les habló así: “¿Qué os parece, nobles Tepaneques, del atentado de los Megicanos? Ellos se han introducido en nuestros dominios, y van aumentando considerablemente su ciudad, y su comercio, y, lo que es peor, han tenido la osadia de elegir un rei de su nacion, sin esperar nuestro consentimiento. Si esto hacen en el principio de su establecimiento ¿qué puede esperarse que hagan cuando se hayan multiplicado, y aumentado sus fuerzas? ¿No es de temer que en el porvenir en lugar de pagarnos el tributo que les hemos impuesto, pretendan que nosotros se lo paguemos, y que el reyezuelo de los Megicanos quiera ser tambien monarca de los Tepaneques? Yo creo necesario aumentar sus cargas, a fin de que fatigan-

* Es de estrañar que Opoctli se casase con una dama tan ilustre, en la época del envilecimiento de su nacion: mas no dejan duda sobre aquel casamiento las pinturas de los Megicanos y de los Colhuis que vio el doctísimo Sigüenza.

dose para pagarlas, se consuman, o no pagandolas, sufran nuevos males, y se vean al fin obligados a salir de nuestros dominios.”

Nuevas cargas impuestas a los Megicanos.

Aplaudieron todos esta resolución, como debia esperarse, pues el principe que al consultar a otros descubre sus intenciones, mas bien busca panegiristas que lo ayuden, que consejeros que lo iluminen. Envió pues el rei a decir a los Megicanos, que siendo tan reducido el tributo que hasta entonces le habian pagado, queria duplicarlo para en adelante: ademas de lo cual debian darle no sé cuantos millares de haces de sauces y abetos, para plantarlos en los caminos, y en los jardines de Azcapozalco, y llevarle a su corte un gran huerto flotante en que estuviesen sembradas y nacidas todas las plantas de uso comun en Anahuac.

Los Megicanos, que hasta entonces no habian pagado otro tributo que cierta cantidad de peces, y cierto numero de pajaros acuaticos, se affigieron al recibir esta noticia, temiendo que se aumentasen progresivamente sus cargas: pero hicieron cuanto se les habia prescrito llevando en el tiempo señalado, con las aves y los peces, las haces y el huerto. Los que no hayan visto los bellisimos jardines que hasta nuestros tiempos se han cultivado sobre el agua, y la facilidad con que se transportan donde se quiere, no podran sin dificultad persuadirse de la verdad de aquel hecho: pero los que los han visto, como yo, y todos los que han navegado en aquel lago, donde los sentidos hallan el mas suave recreo de cuantos pueden gozar, no vacilarán en darle asenso. Pagado aquel tributo, les mandó el rei que el año siguiente le llevasen otro huerto, y en él una anade, y una garza, empollando una y otra sus huevos, pero de tal modo, que al llegar a Anahuac, empezasen a salir los pollos. Obedecieron los Megicanos, y con tanto acierto tomaron sus medidas, que el insensato rei tubo el gusto de ver salir los pollos de los cascarones. Para el año siguiente ordenó que le llevasen otro huerto, con un ciervo vivo. Este mandato era de difícil egecucion, pues para cazar el ciervo era necesario ir a los montes de tierra firme, con evidente peligro de hallar a sus contrarios: sin embargo, lo egecutaron puntualmente, para evitar mayores perjuicios. Esta dura opresion de los Megicanos no duró menos de cincuenta años. Los historiadores de Megico aseguran que aquel pueblo imploraba, en todas sus afficciones, la proteccion de sus dioses, y que estos le facilitaban la egecucion de aquellas ordenes tiranicas: yo sin embargo soi de distinta opinion.

El pobre rei Acamapichtzin, tubo, ademas de estos disgustos, el de la esterilidad de la reina Ilancueitl: por lo que se casó con Tezcatlamiahuatl, hija del señor de Tetepanco, de la que nacieron muchos hijos, y entre ellos Huitzilihuitl, y Quimalpopoca, sus sucesores en el trono. Tomó esta segunda muger sin dejar a la primera, antes bien las dos vivian en tanta concordia, que Ilancueitl se encargó de la educacion de Huitzilihuitl. Tubo ademas con el titulo de reina, otras mugeres, y entre ellas una esclava, de que nació Itzcoatl, uno de los mejores, y mas célebres reyes que hubo en Anahuac. Gobernó Acamapichtzin pacificamente su ciudad, a que se reducía entonces todo su reino, por espacio de treinta y siete años. En su tiempo se aumentó la poblacion, se fabricaron algunos edificios de piedra, y se empezaron los canales, que no sirvieron menos a la hermosura de la ciudad, que a la utilidad de los habitantes. El traductor de la coleccion de Mendoza atribuye a este rei la conquista de Mizquic, de Cuitlahuac, de Quauhnahuac, y de Joquimilco. Pero ¿quien podra creer que los Megicanos emprendiesen la conquista de cuatro ciudades tan populosas, cuando apenas podian sostenerse en su propio establecimiento? La pintura de aquella coleccion, que representa las cuatro ciudades vencidas por los Megicanos, debe entenderse como simbolo del auxilio que estos prestaron a otros estados, a la manera en que despues sirvieron al rei de Tezcucó contra los Jaltocaneses.

Poco antes de morir convocó Acamapichtzin a los magnates de la ciudad, y les hizo un breve discurso, recomendandoles sus mugeres, sus hijos, y el celo por el bien publico. Les dijo que habiendo recibido la corona de sus manos, se la restituía para que la diesen al que estimasen mas capaz de ser útil a la nacion, y les espresó el sentimiento que tenia por dejarla tributaria de los Tepaneques. Su muerte, acaecida en 1389, fue mui sensible a los Megicanos, y sus exequias se celebraron con toda la solemnidad que permitia la miseria de la nacion.

Desde la muerte de Acamapichtzin hasta la eleccion del nuevo rei, hubo, segun dice el Dr. Sigüenza, un interregno de cuatro meses, lo que no volvió a ocurrir en lo sucesivo, pues desde entonces, pocos dias despues de muerto el rei, se nombraba el sucesor. Aquella vez pudo retardarse la eleccion, por estar ocupada la nobleza en arreglar el numero de electores, y establecer las ceremonias de la coronacion, que empezaron desde entonces a observarse.

Reunidos pues los electores escogidos por los nobles, el mas anciano les habló de este modo: "Mi edad me da derecho de hablar el primero. Grande es, ¡o nobles Megicanos! la desgracia que he-

mos experimentado con la muerte de nuestro rei: y nadie debe llorarla mas que nosotros, que eramos las plumas de sus alas, y las pupilas de sus ojos. Tan gran desventura debe parecernos mayor, por el estado calamitoso en que nos hallamos, bajo el dominio de los Tepaneques, con oprobrio del nombre Megicano. Vosotros, pues, a quienes tanto urge el remedio de las presentes calamidades, pensad en elegir un rei, que cuide del honor de nuestro poderoso dios Huitzilopochtli, que venga con su brazo las afrentas hechas a nuestra nacion, y que ponga bajo la sombra de su clemencia a los huérfanos, a las viudas, y a los ancianos."

Huitzilihuitl, segundo rei de Megico.

Acabada aquella breve arenga, dieron los nobles sus votos, y salió electo Huitzilihuitl, hijo del difunto Acamapichtzin. Salieron los electores, y dirigiendose a la casa del nuevo soberano, lo llevaron consigo al *tlatocacpalli*, o sea trono, o silla real, y haciendole tomar asiento, lo ungieron del modo que despues esplicaré; le pusieron en la cabeza el *copilli*, o corona, y uno a uno le prestaron obediencia. Entonces uno de los personajes de mas alta gerarquia, alzó la voz, y habló al rei en estos terminos. "No os desanimeis, generoso joven, con el nuevo cargo, que os hemos impuesto, de ser gefe de una nacion encerrada entre las cañas, y juncos de este lago. Desventura es, sin duda, tener un pequeño estado, establecido en distrito ageno, y regir una nacion, que siendo en su origen libre, ha llegado a ser tributaria de los Tepaneques. Pero consolaos, sabiendo que estamos bajo la proteccion de nuestro gran dios Huitzilopochtli, cuya imagen sois, y cuyo lugar ocupais. La dignidad a que habeis sido elevado por él, no debe servir de pretexto para dáros al ocio, y a la holgura, si no mas bien de estímulo para el trabajo. Tened siempre a la vista los nobles egemplos de vuestro gran padre, el cual no ahorró fatiga alguna, para promover el bien de su pueblo. Quisieramos, ¡o señor! haceros regalos dignos de vuestra persona: mas pues no lo permite la condicion en que nos hallamos, dignaos recibir nuestros deseos, y las promesas de nuestra constante fidelidad."

Aun no estaba casado Huitzilihuitl cuando subió al trono: por lo que se pensó mui en breve en darle muger, y quisieron los nobles que esta fuese alguna hija del mismo rei de Azcapozalco: pero por no esponerse a una respuesta tan ignominiosa como la que tubieron en tiempo de Acamapichtzin, resolvieron hacer esta vez la demanda con las mayores demostraciones de sumision, y respeto. Fueron pues algu-